

escuchada como lo habia sido en época no lejana; pero «se engañó»: dice D. Cárlos María Bustamante (1).

1814. «Aquellos costeños», añade, «estaban ó cansados ó nimiamente acobardados por las desgracias de su jefe», y se manifestaron retraidos. El coronel Armijo, no dejando á la espalda enemigo que temer, y despues de haber asegurado sus comunicaciones, salió de Chilpancingo el 2 de Abril, á la cabeza de una division de mil hombres. Se componia esta division de los batallones del Sur, de Santo Domingo, Fernando VII de línea, voluntarios de Cataluña y piquetes de la Corona, un escuadron de Fieles del Potosí, que mandaba Miota, el del Sur, que iba á las órdenes de Cerro, y algunos destacamentos de diversos cuerpos. No dudaba Armijo que bastaba la gente que llevaba para apoderarse de Acapulco y enseñorearse de toda la costa. El jefe realista siguió el camino real. Los habitantes de las rancherías del tránsito, huyeron á los montes temiendo ser castigados, pero sin hostilizarle en su marcha. En la cumbre del Peregrino, posicion bastante fuerte, se dejaron ver algunas fuerzas de independientes perfectamente atrincheradas. El punto que ocupaban era de difícil acceso por la aspereza de la pendiente cuesta por donde era preciso subir para atacarles, y Armijo destacó al comandante del batallon del Sur D. Francisco Fernandez de Avilés, para que desalojase á los contrarios de la posicion. No fué necesario emprender el ataque, pues los independientes se retiraron antes de ser acometidos. La division realista lle-

(1) *Suplemento á los Tres siglos de Méjico.*

gó el 11 de Abril al Ahuacatillo. Armijo estableció en este punto su campo, y dejando en él al comandante del batallon del Sur D. Francisco Fernandez de Avilés, en observacion del cerro del Veladero, en que estaba situado D. Hermenegildo Galiana, marchó al siguiente dia, al frente de trescientos infantes y sesenta ginetes hácia Acapulco, habiendo enviado por delante una fuerza de descubierta. Morelos, que habia hecho esfuerzos inútiles por interesar á los habitantes de los pueblos de la costa en la causa de la independendencia, conoció que era imposible defender la plaza contra las fuerzas realistas que se dirigian á sitiarse, y se dispuso á evacuarla desde algunos dias antes de que se hubiesen aproximado las tropas del gobierno. Tomada esta resolucion, y para no dejar nada útil á sus contrarios, desmanteló el castillo; clavó los cañones llenándolos de balas mezcladas con brea; quemó las cureñas en que estaban montados, así como las puertas y todas las obras de carpintería de la fortaleza; destruyó

1814. todas las fortificaciones que le fué posible, Abril. y se retiró al «Pié de la Cuesta». Abandonada la ciudad y situado en este punto, extendió una orden el 9 de Abril, en la que le decia al teniente coronel D. Isidro Montes de Oca que enviase dos individuos con el exclusivo objeto de pegar fuego á las casas de Acapulco, y que sin entretenerse en apoderarse de lo que dentro hubiera, solo se ocupasen en la operacion indicada, sin que nada dejasen por quemar, pues todo debia quedar reducido á cenizas (1). La orden fué cumplida, y poco des-

(1) La orden dada por Morelos decia así: «Orden — Despache V. dos que
Tomo IX

pues se levantaban las llamas envolviendo los edificios y reduciendo á escombros los almacenes donde habia considerable número de cacao de Guayaquil, perteneciente casi todo á la casa de Icaza de Méjico, que sufrió notable pérdida (1).

Otra triste escena se verificó en virtud de una orden que dictó Morelos al retirarse. Referido tengo ya que cuando se supo el fusilamiento de Matamoros, el caudillo del Sur acordó con el congreso, que se quitase la vida á los prisioneros españoles que estaban repartidos en los pueblos de la costa; disposicion que por entonces no se llevó á efecto, pero que debia verificarse. Pues bien, el momento habia llegado, y el funesto derecho de las represalias llegó á efectuarse. Morelos mandó que se les diese muerte, y cincuenta y nueve prisioneros de los batallones expedicionarios de Asturias y Fernando VII fueron degollados, veintiuno en el sitio llamado la Quebrada, cinco en el Hospital, y treinta y cuatro en una barranca inmediata llamada la «Poza de los Dragos», habiendo sufrido la misma suerte un pasajero, cuya mala estrella le condujo por aquel sitio y á quien los ejecutores degollaron

vayan á atizar solo las casas de Acapulco, pero que no se entretengan en pepenar nada, sino que aticen bien, que no quede nada que no quemén, pues todo ha de quedar reducido á cenizas. Que los que vayan sean de empeño.

Pié de la Cuesta, Abril 9 de 1814. —Morelos. —Sr. teniente coronel D. Isidoro Montes de Oca.»

Las palabras «atizar» y «pepenar» las puso Morelos para que así las comprendiesen mejor los soldados encargados del incendio de la población, pues entre el pueblo bajo «atizar», equivale á pegar fuego, y «pepenar», á robar ó apoderarse de lo que se proporciona.

(1) Don Carlos María Bustamente, dice: «Dió fuego á los almacenes de cacao.»

tambien, para que no diese aviso á los realistas ni á nadie de las ejecuciones hechas. ¡Tristes resultados de las luchas que sostienen los hombres defendiendo distintas opiniones! De una y otra parte se ejercia un rigor extremo verdaderamente lamentable.

1814. El coronel realista Armijo, dispuso el Abril. dia 13 de Abril que una partida reconociese desde las alturas fronterizas á la montaña del Veladero donde estaba situado Don Hermenegildo Galiana, los puntos fortificados de ella, para formar en seguida su plan de ataque. Mientras se hacia el expresado reconocimiento, Armijo recorrió las inmediaciones, y al llegar al sitio denominado la Quebrada, se presentó á su vista el triste espectáculo de los cadáveres de los veintiun soldados españoles que, como he dicho, fueron privados de la vida en aquel punto. Recogidos los cuerpos y dádoles sepultura, continuó el jefe realista sus operaciones militares, y entró en Acapulco el 14 (1). Un sargento del batallon expedicionario de Fernando VII (2), llamado Manuel Carranco,

(1) La noticia primera de la ocupacion de Acapulco por Armijo, la recibió el virey por un parte que dió Gonzalez, comandante de Chilapa, el dia 10 de Mayo, con referencia á carta de Cerro al subdelegado de aquel lugar de 2 del mismo mes, que se publicó en la *Gaceta* de 19 de Mayo, n.º 570, fol. 535. Despues se recibió el aviso que dió el comandante de Iguala D. Mariano Ortiz de la Peña al comandante Villasana en 19 de Mayo, que se insertó en la *Gaceta* del 26 del mismo mes, n.º 574, fol. 561. Esta tardanza demuestra la dificultad que habia en las comunicaciones desde Acapulco á Mescala. El parte circunstanciado de Armijo es de 25 de Mayo, cuando estaba de vuelta en Chilpancingo, el cual se publicó en la *Gaceta* de 4 de Junio, n.º 579, fol. 595.

(2) Este batallon se distinguia con el calificativo de «línea», de otro levantado en Puebla con el mismo nombre.

que habia logrado escapar de las matanzas, ocultándose en las barrancas de Moginoá, distante una legua de Acapulco, á donde, como él, se habian refugiado varias familias que habian huido de la ciudad, se presentó á Armijo dándole aviso de la manera con que se habia salvado y de la aflictiva situacion en que se hallaban las referidas familias. El jefe realista envió inmediatamente un destacamento que las librase del peligro en que estaban y las condujese á la poblacion. Pocos dias antes de que se hubiese dado orden para las ejecuciones de los prisioneros españoles, logró huir del castillo de Acapulco el capitán de Asturias Longoria con algunos soldados de aquel cuerpo, reuniéndose á Armijo en Tixla, librándose así de la suerte que corrieron los demás prisioneros.

1814. Morelos, dejando encomendada á D. Her-
Abril. menegildo Galiana la defensa de la posicion del Veladero, y á D. Juan Alvarez los puntos llamados uno «el Bejuco» y el otro «Pié de la Cuesta», en que se habian construido buenas fortificaciones, se dirigió á Tecpan con objeto de reanimar el espíritu de los adictos á la causa de la independencía, aumentar el número de sus fuerzas y atajar el progreso de las armas realistas. Armijo, conociendo la importancia de no dejar al caudillo del Sur un instante de reposo, dispuso seguirle hasta Zacatula, y dejando al comandante del batallón del Sur D. Francisco Fernandez de Avilés en Tixtlancingo, á la vista del Veladero, salió de Acapulco el 15 de Abril, no habiéndose detenido en la ciudad sino lo muy preciso para emprender la marcha. Cuando habia andado dos leguas, se encontró con el sitio fortificado de «el Bejuco»,

donde los independientes habian colocado una batería de dos cañones. Las tropas realistas emprendieron el ataque, y la posicion fué tomada á los pocos instantes, apoderándose á la vez de los dos cañones. No fué mucho mayor la resistencia que encontraron en «el Pié de la Cuesta», punto que domina el camino que se estrecha en aquel sitio entre el mar á la izquierda y la montaña á la derecha. Sobre ésta, se hallaba construido un reducto con una batería de dos cañones que enfilaban el paso, cuyos fuegos estaban protegidos por otro reducto construido mas arriba, en que habia nueve piezas de artillería del calibre de á seis y de á cuatro, casi todas de la fábrica real de Manila. Armijo hizo avanzar sus columnas de ataque sobre las posiciones de los contrarios, que fueron abandonadas á poco por los que las defendian, poniéndose en precipitada fuga por la montaña y por la laguna de Coyuca que tenian á la espalda, en la que, con anticipacion, habian prevenido las canoas necesarias para su retirada. El calor excesivo que hacia en aquel clima abrasador de la costa, y los dos ataques sucesivos dados para apoderarse de las posiciones de los independientes, tenian bastante fatigada á la tropa; pero Armijo resolvió continuar la marcha sin detenerse para llegar á Coyuca, para salvar á varias familias de Acapulco que, con el cura D. Francisco Patiño, se habian refugiado en aquel lugar. La distancia que el ejército tenia que atravesar

1814. era aun de seis leguas de playa arenosa y ar-
Abril. diente, que hacia sumamente penosa la marcha. El ejército, soportando con admirable esfuerzo las penalidades y atravesando los lagos con el agua hasta el

pecho, acampó en aquella noche á una legua de distancia de la poblacion á que anhelaba llegar. El siguiente dia 16, muy de mañana, entró en Coyuca, en medio de los aplausos y regocijo de sus habitantes y de las familias de Acapulco que, como he dicho, se habian refugiado en aquella poblacion con el cura D. Francisco Patiño (1). El jefe realista destacó inmediatamente una fuerza de ochenta infantes, montados, y cincuenta ginetes á las órdenes de Miota, con objeto de sorprender á Morelos, que se hallaba en Tecpan. La marcha de la fuerza enviada fué rápida; pero no logró su objeto. El caudillo del Sur, al saber que habia sido forzado el paso del «Pié de la Cuesta», se alejó de Tecpan, habiendo dado antes orden de que fuesen degollados los prisioneros españoles que en el pueblo habia. La disposicion empezó á ejecutarse inmediatamente en cuarenta y dos individuos que fueron muertos conduciéndolos á la iglesia vieja, logrando salvarse de sufrir el mismo fin los demás prisioneros, por haber corrido la voz de que las fuerzas realistas se acercaban, lo que hizo huir á los encargados de las ejecuciones (2), y que Morelos acelerase su fuga hasta Zacatula,

(1) Llegó á ser despues canónigo de Méjico y gobernador del arzobispado, en cuyo empleo murió en 1847.

(2) Sufre un error D. Carlos Maria Bustamante al atribuir en el tom. III, pág. 71 del *Cuadro histórico*, estas matanzas á conspiraciones formadas contra Morelos por los prisioneros españoles. Que no hubo conspiracion ninguna, se ve por las declaraciones del mismo Morelos en su causa, el cual dice terminantemente, que acordó con el congreso la muerte de los prisioneros que estaban repartidos en los pueblos de la costa, por no haber admitido el virey el cange de ellos por Matamoros.

donde fueron degollados tambien los prisioneros que allí habia. Entre los ejecutores de estas escenas dolorosas, se contaban, segun declaracion de Morelos, Francisco Mongoy y D. N. Brizuela, llevando su saña estos dos hasta el grado de matar por su propia mano á muchas de sus víctimas (1). Tambien estuvieron en notable riesgo, D. Felipe Clavijo, cura de Huisuco y el de Ayutla, habiendo logrado el primero escapar de manos de los que le sacaron del pueblo de Atoyac, donde se hallaba (2).

1814. La fuerza destacada por el coronel Armijo
Abril. en persecucion de Morelos, llegó hasta Petatlan, sin que lograrse el intento con que habia sido enviada, que era el de apoderarse del caudillo del Sur que se habia marchado ya desde allí á Zacatula. Con mas desventura anduvo D. Ignacio Ayala, intendente de la provincia erigida en Tecpan por Morelos, pues fué hecho prisionero, habiéndole entregado Don José Eduardo Cabadas que, habiendo militado antes en el ejército independiente, se habia presentado ahora á los rea-

(1) Don Lucas Alaman que conoció á Francisco Mongoy, dice que tenia figura de mono ó mico. Murió por los años de 1846 á 1847, siendo el coronel de caballeria mas antiguo del ejército. Añade el mismo D. Lucas Alaman, que «el general D. Anastasio Bustamante, en el periodo que gobernó la república desde 1830 á 1832, siempre que para nombrar algun jefe era menester recurrir al escalafon, no podia disimular su indignacion al ver el nombre de tal sugeto á la cabeza de él.»

(2) Don Felipe Clavijo fué despues cura de Acapulco y su fin llegó á ser desgraciado. En la revolucion de 1831, diez años despues de hecha la independencia, se embarcó con el comandante de Acapulco Barbosa y varias familias, con direccíon á San Blas para no caer en poder de Guerrero, y jamás llegó á saberse el paradero del buque que sin duda se fué á pique en la mar.

listas. Contribuyó también á su prision el presbítero Don Joaquin Lacunza. Ayala no estaba en posesion de su empleo cuando fué aprehendido, pues Morelos le habia privado de la intendencia en castigo de los actos de arbitrariedad que habia cometido, no menos que por sus depredaciones. Se le cogieron al prenderle, cosa de veinte mil duros en dinero y numerosa vajilla de plata. Enviado el prisionero á Méjico, el virey lo devolvió para que fuese fusilado en Tixtla, cuya orden se cumplió.

Miota, queriendo consolidar el poder del gobierno vi-reinal en los puntos de la costa en que hasta entonces habia mandado el partido independiente, organizó compañías de patriotas en varias poblaciones en que los ha-
 1814. bitantes, cansados de una guerra que parecia
 Abril. no tener término, no solo se ofrecieron á tomar las armas en favor de la causa realista para restablecer la paz, sino que hicieron considerables donativos para sostener las tropas del gobierno. Entre los principales contribuyentes de la poblacion de Tecpan, se contaban D. Fermin y D.^a Juana Galiana, hermanos del bravo jefe independiente D. Hermenegildo, á quien Morelos dejó encomendada la defensa del cerro del Veladero (1).

No habiendo logrado el coronel D. Gabriel Armijo que cayese Morelos en poder de la fuerza que destacó en su

(1) Miota en el parte que dió al coronel Armijo que se publicó en la *Gaceta* de 7 de Junio, n.º 580, fol. 615, dice que D. Fermin Galiana dió 500 pesos y Doña Juana 200: Fray José Tern, encargado del curato de Tecpan se suscribió por mil doscientos duros.

alcance, se propuso apoderarse del cerro del Veladero en que estaba fortificado Galiana. Al efecto habia dado ya orden al comandante del batallon del Sur D. Francisco Fernandez de Avilés que dejase el campo del Ahuacatillo en que estaba situado, y tomase posicion en el Egido Viejo; hizo salir toda la infantería el 20 de Abril del pueblo de Coyuca bajo las órdenes de D. Carlos Moya, comandante accidental del batallon de Santo Domingo, con orden de que se situase en el paraje llamado los Tepehuajes; dispuso que el comandante Reguera viniese á reunirse con las tropas de la Costa Chica, y él, con una escolta de caballería se dirigió al Egido Viejo para disponer el ataque. Su primera disposicion fué mandar á la seccion de Avilés y de Moya, que estrechasen las distancias hasta colocarse á la vista de las fortificaciones de los independientes. Verificado este movimiento, situó su campo en el sitio denominado Tlalchicahuites, desde el cual podia atender fácilmente á donde las circunstancias del ataque lo exigiesen, y colocó en el camino de Carabalí, del lado de Acapulco, una partida que impidiese por allí la retirada de los contrarios. Galiana, al verse sitiado en su campamento, destacó algunas fuerzas que desalojasen
 1814. á los realistas del punto llamado «Los Cajo-
 Abril. nes» que ocupaba Moya; pero aunque atacaron con vigor, fueron rechazadas, retrocediendo á sus posiciones con algunas pérdidas, contándose entre ellas la muerte del capitan Gutierrez, que era muy apreciado de sus compañeros de armas por su valor, capacidad y su educacion. Sin desmayar por este revés, Galiana destacó otra columna por el punto que ocupaba Avilés;

pero tambien fué rechazada con no menos pérdidas que las sufridas en el ataque anterior.

Armijo, despues de haber situado sus fuerzas de la manera que referida queda, pasó el 30 de Abril á los jefes de ellas una instruccion minuciosa del órden en que debian obrar en el ataque que se iba á emprender contra las posiciones de los contrarios, segun la disposicion del local en que se iba á operar y la manera en que estaban situadas las tropas independientes, para lo cual acompañaba á la referida instruccion, un diseño del terreno, que debia serles de suma utilidad. Pocas veces se procedia con esas acertadas precauciones tomadas por Armijo en esos momentos (1). El Veladero, que era el punto que iba á ser atacado, lo forma un grupo de montañas de bastante elevacion, en que estaban construidos varios fortines que se defendian mutuamente por sus fuegos, siendo el llamado de San Cristóbal, la llave de la posicion, que era el que dominaba á todos (2).

1814. Habiendo resuelto Armijo dar el ataque
 Mayo. en la noche del 5 de Mayo, hizo que en la tarde que le precedió, avanzase el capitan D. Ignacio Ocampo con el batallon de Fernando VII y parte del Mixto, ordenándole que, subiendo por la montaña en que estaba construido el fortin de San Cristóbal, se colocase á la espalda, para atacarlo á las cuatro de la mañana del 6.

(1) La instruccion dada por Armijo á los jefes se publicó en la *Gaceta* de 7 de Junio, núm. 589, fol. 621, á la cual acompaña el diseño del terreno.

(2) La idea del Veladero está sacada de la instruccion ya citada del coronel Armijo.

siguiéndole Armijo, para sostenerle, con una seccion de sesenta hombres. Emprendido el avance por Ocampo, las fuerzas independientes llegaron á descubrirle, y del fortin de la Purísima dispararon sobre su columna algunos cañonazos. Ocampo continuó su movimiento sin detenerse en su marcha; pero por la circunstancia de que los contrarios habian visto su avance, emprendió el ataque sobre el fortin de San Cristóbal una hora antes de la señalada. Acometidos de repente y con ímpetu terrible los independientes, trataron de rechazar á los asaltantes, combatiendo con valor para conseguirlo; pero todo fué inútil. El denuedo con que acometieron los realistas fué extraordinario, y en diez minutos se apoderaron del fortin, poniendo en fuga á los que le defendian. La oscuridad impidió á Ocampo destacar alguna parte de su gente en persecucion de los fugitivos. Al brillar la primera luz del dia, se vió tremolar sobre la fortaleza tomada, la bandera real que fué colocada en el momento de haberse apoderado del punto. Enseñoreados los realistas del fortin que dominaba á todos los demás, éstos cayeron en poder de los asaltantes, y los independientes, al abandonarlos, fueron perseguidos én su fuga por las partidas realistas que Armijo habia apostado con este solo intento, las cuales fusilaban á todo el que caia prisionero. Galiana logró salvarse con muy pocos de los suyos despues de haber combatido, por su parte, con el valor que le distinguia. Armijo, satisfecho del triunfo alcanzado, decia en el parte que dió de la accion: «Este ha sido el fin del decantado Veladero, cuyas casas y fortificaciones he mandado destruir y entregar á las llamas, para que no quede mas que